DESENGAÑO, QVE OFRECE LA LVZ DEL ENTENDIMIENTO,

A VISTA DE LOS insultos cometidos por los Enemigos de nuestra Santa Fè, y victorias conseguidas por las Armas Catholicas de nuestro invictissimo Monarca, Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) explicado en sonorosos ecos.

D. D. P. L. D. L. E. Y. R.

*** ROMANCE. ***

Musa mia, aunque dormida,
yazes ha tan largo tiempo,
despierta, que lo gozoso
ahuyenta à lo soñoliento.
Aunque dizen, que las dichas;
son imanes de el sossiego,
no las grandes, porque en estas
nunca para el pensamiento.
Son despertadores fixos,
que en dulzes desassiegos
hazen huir el descanso
à los golpes de el contento.
Ya viene Philipo; ò como
de esta voz suave al eco,
aun en braços del letargo,
se harà vigilancia el sueño!
Despierta, Musa, despierta,
y à Vassallos Malcontentos,
hiere el teson de el discurso
con las saetas del metro.
Confunde su tèma errado,
su obstinacion convenciendo
con razones de experiencias,
silogismos de sucessos.
Y aunque en prosa ser debiera,
disfracese por lo menos
de la pildora lo amargo,
con la suavidad del verso.
De el metro con la dulzura
sossegò el Infierno Orpheo:
bien se necessita el canto,
si es tal ceguedad Infierno.
Venid acà triste Junta
del Platonico Govierno,
Gavinete de Pilatos,
Linage de Phariseos:
Es esta la Redempcion,
que en plausibles devaneos,
celebravan de pensado
los saltos de lo avariento?
Son estas las dichas, honras,
interesses, privilegios,
con que brindavan al gusto,
embriaguezes del deseo?
Tyranias, muertes, robos,
insultos, y sacrilegios
hemos visto; ò Redempcion,
que solo eres cautiverio!
Redimiò con propria sangre
el Redemptor Verdadero;
mas quien viò librar al mundo
con sangre de el Universo?
La Misericordia fue,
quien obrò el Rescate nuestro;
y aqui apostò la crueldad
todo el horror de su ceño.
La humildad de todo vn Dios
hizo aquel amante excesso,
y aqui soplò lo tyrano
las fraguas de lo sobervio.
Alli, para dàr la vida,
se hizo passible lo eterno;
y aqui, para dàr la muerte,
se hizo lo humano sangriento.
Alli, murieron la muerte,
domò su saña el Infierno;
y aqui (porque se soltaron,
Infierno, y muerte vencieron.)
Alli, se hizieron patentes
las vias del refrigerio;
y aqui, solo abriò el ahogo
las sendas de el desconsuelo.

Alli,

Alli, con nueſtras miſerias,
cargò el Redemptor excelſo;
y aqui, miſerias dexando,
cargò con nueſtro ſuſtento.
Alli, la Igleſia triunfando
de el horroroſo boſtezo,
Divino Eſmalte purpureo,
rubricò ſu Trono Regio.
Aqui, al infeliz vltraje
de heretico atrevimiento,
ſolo en execrables humos
empañò divinos zelos.
O memoria! yà has hallado
al mas infauſto tropiezo,
donde en el golfo del llanto
ſe anega el entendimiento.
Lagrimas en vez de letras
ha de delinear lo tierno,
ſino ſe lo eſtorva al pulſo
la rienda del ſentimiento.
En Altares profanados
tyranamente ſe vieron,
por victimas, ceguedades,
por adornos, ſacrilegios.
Brotò ardores la Heregia,
y hechos eſtablos los Templos,
con el fuego de las pajas
quemò el Divino reſpeto.
No pudo apagar el àgua
del Catholico lamento,
el Barbaro Infiel enorme,
voràz, ſacrilego incendio.
Las Imagenes glorioſas,
que infunden en ſus diſſeños
del Sagrado Prototypo
el reverenciado obſequio,
De ſus barbaras cuchillas,
fueron deſpojo violento,
que à pertinazes inſultos,
aun lo inſenſible es objeto.
La veneracion Divina
ſe viò en menudos fragmentos,
y dando en la Eſtatua el golpe,
ſonava en el alma el eco.
Mas nada aveis conſeguido,
viles, Hereges, protervos;
porque no vence el eſtrago
à las firmezas del pecho.
Nunca podreis alterarnos
el Catholico ardimiento,
porque con el miſmo inſulto
le dais materia à ſu fuego.
No mirais, que es propriedad
en el Amor verdadero,
crecer con lo perſeguido
la actividad de lo atento?
Nunca apagò la humildad
à la fragua del afecto,
que enciende el Amor el lauro
en la llama del deſprecio.
Nunca repara el Amor
vèr abatido el objeto,
que lo que le falta en triunfos,
lo ſuple con rendimientos.
A eſſas injuriadas copias
les diò vueſtro atrevimiento;
en cada ludibrio, vn culto,
en cada golpe, vn obſequio.
Serà de la devocion
Artifice el improperio,
ſirviendo al oro del lauro
de eſmalte el abatimiento.
Renovadas ſus memorias,
ſeràn en ſacro ſilencio

padrones de lo atrevido,
y remoras de lo ciego.
Mas ay memorial que yà
es preciso que lleguemos
al horror, en que el delito
à si mismo se haze miedo.
A aquel insolente, triste,
barbaro, fatal sucesso,
en que en ossado Theatro,
fue el espectaculo el Cielo,
Ultrajò el Herege al Grande,
Soberano, Augusto, Inmenso,
Angelico, Real, Divino,
Inefable SACRAMENTO.
A la Apostata ossadia
de obstinado impulso fiero,
el Pan, que del Cielo baxa,
segunda vez buelve al suelo.
Cortan à los Sacerdotes
las manos por defenderlo:
no es mucho vltraje al Ministro,
el que no respeta al Dueño.
Entre las viñas arrojan
el Angelico sustento,
por gozar el Vaso de oro,
convertido en triste yerro.
No sè como aqui el discurso,
engolfado en el lamento,
no surca (baxel de penas)
accidentes por conceptos.
Què es esto mi Dios? pues como
llevò vuestro sufrimiento
se engastasse en lo atrevido
el diamante de lo Eterno?
Para quando son los duros
activos rayos violentos,
que en escondidos tesoros,
guarda vuestro Archivo excelso?
Para quando son las llamas,
que circuyen vuestro aliento
los encendidos carbones,
y los condensados fuegos?
Como vn irisulco flamante,
desatado Mongibelo,
no pagò su creacion
en moneda de escarmiento?
Como la tierra obstinada,
sobre ella el Cielo cayendo
en horrible terremoto,
no titubeò con el peso?
Como la Angelica Esquadra
al injuriar su alimento,
no diò de el Assyrio estrago,
segundo fatal exemplo?
Corte su invisible Espada
tanto detestable cuello,
porque delitos sagrados,
piden castigos supremos.
Siendo vn Dios el ofendido,
sea vn Angel instrumento,
que si es del Cielo la injuria,
toca la vengança al Cielo.
Por menos arrojos disteis
tantos castigos sangrientos,
yà en aniquiladas Huestes,
y yà en abrasados Pueblos.
Solo por profanar Vasos,
embriagado desacierto,
fueron despojos del Persa,
de Baltasar vida, y Reyno.
Pues si inanimados Vasos
tanta indignacion movieron,
ha de apostar lo insensible,
estimacion con lo excelso?

La

La victima irrita al braço,
y no le enfurece el dueño?
es mas que la perla el nacar?
mas que la Deidad el Templo?
Quando efcriviò en vueftro roftro
la injuria con cinco dedos,
ahogada la paciencia,
fe fufocò en el lamento?
Pues fi Pafsible, y Humano
fentifteis vn vituperio,
los realces de gloriofo,
no claman por lo fevero?
Mas ay mi Dios! perdonad,
que intente mi rudo ingenio
inveftigar del Arcano
el clementifsimo buelo.
Perdonad, que mi terneza
culpe vueftro fufrimiento,
que las llanezas de amor
fe eftrañan con los myfterios.
Sè, que de vueftra clemencia
el fiempre infinito excesso,
fuele hazer de lo injuriado
el Dofel de lo Supremo.
Sè, que en la Sacra Oficina
de vueftro piadofo anhelo,
al martillo de la ofenfa,
fuele labrarfe el afecto.
Sè, que anteviò la prefciencia
las culpas del Univerfo,
y pudiendo mas lo fino,
quifo formar lo grofero.
Sè, que à la Mifericordia
la difteis tan alto puefto,
que con rubricas de Sangre
la firmafteis el Decreto.
Sè, que las culpas del hombre,
aunque ofenden vueftro aliento,
fon, apurando quilates,
el crifol del Amor vueftro.
Sè, que effe vivo Pan,
vltimo amorofo eftremo,
dexafteis lo dolorido
embozado entre lo excelfo.
Sè, en fin, que en èl colocafteis,
con affombro de lo eterno,
la permanente fineza
del duro mortal efecto.
Mas nada bafta, Señor,
para foffegar mi zelo,
que vna cofa es el pecado,
y es otra el atrevimiento.
Puede fufrir vn Monarca,
que fe le falte à vn precepto,
quando atropella lo fragil
la obediencia de lo atento.
Pero injuriar la perfona,
no lo permite, pues vèmos,
rueda la altura de el Trono,
fi al Trono fube el defprecio.
No lo digo yo, Señor,
porque no conozca ciego,
que el golpe de lo atrevido,
no defmorona lo inmenfo.
Semejantes offadias,
fon como texido velo,
que oculta; pero no borra
la imprefsion de lo cubierto.
Son condenfados vapores,
que exala obftinado centro,
fuben àzia lo atrevido,
mas no llegan à lo excelfo.
Solamente lo repito,
porque fe congoxa el zelo,

si esse Justiciero braço,
no ministra el refrigerio.
Mirad, Señor, que aunque no
pudo ajaros su deseo
en su sacrilego juizio,
yà padeceis el desprecio.
La injuria, solo la forma
el dictamen del sugeto,
tanto, que con vn agrado
puede hazerse vn vituperio.
Vos, Señor, nunca podeis
padecer abatimientos;
pero lo cree la injusta
ceguedad de lo protervo.
David, Moyses, y Josuè,
al què diran, os movieron,
no solo à exercer milagros,
sino à revocar Decretos.
Mirad, Señor, què diràn
essos Barbaros sobervios;
si son tan fieras sus obras,
què seràn sus pensamientos?
Romped sus infames Huestes,
dandoles conocimiento
el mismo horror del estrago
del pundonor del objeto.
Temed, temed la ruina,
tristes Caribes sangrientos,
que si se tarda el castigo,
es para aumentar el ceño.
Si el arco empuñado tiene
la diestra del Justiciero,
quanto mas retire el braço,
saldrà el harpon mas violento.
No sois Hereges, tyranos,
Atheistas sois protervos,
que haziendo mortal à la alma,
dais la adoracion al cuerpo.
No podeis ser de las Sectas
de Calvino, ni Lutero,
porque estos aun entre errores
confiessan este Mysterio.
El sophistico Calvino
venera este Sacramento,
niega lo transubstanciado,
pero confiessa lo excelso.
Lutero, sin distincion
del fiel Catholico obsequio,
en essencia, y subsistencia
le ofrece los rendimientos.
Luego no sois Luteranos,
ni Calvinistas, sois fieros
Caribes, en cuyo engaño
no ay otra Ley, que el deseo.
Pues sabed, viles, infames,
si en su coraçon el necio
dixo à sus solas: No ay Dios,
que huvo Dios para saberlo.
Despertador serà el golpe,
contando vuestro lamento
en el Relox del castigo
los minutos del respeto.
Vereis, que esse Dios que vltraja
vuestro sacrilego anhelo,
en la fuerça del estrago
influye el conocimiento.
Ea gran Phelipe Quinto,
no se empeñe tu ardimiento,
porque sobran tus Soldados,
donde estàn sus sacrilegios.
Ellos seràn los Ataques,
las Pieças, y Parapetos,
que en tal guerra los insultos
pelean contra sì mismos.

Sigues

Sigues la causa de Dios,
sobre la de tu derecho,
justicia, y vengança se vnen;
quien dudarà el vencimiento?
Se conserva vn edificio
con solo vn cimiento gruesso;
què serà tu Real Corona,
si tiene dos fundamentos?
Dios pelea por su honor;
tu por su honor, y tu Cetro;
y donde la razon sobra,
està de mas el azero.
Bien os podeis yà ahorcar,
infelizes Malcontentos,
la Passion està acabada,
faltan Judas con los puercos.
Vosotros mismos tocasteis
la trompeta; suponiendo,
que no debiais faltar
al todo de Phariseos.
Yà el Señor resucitò,
aunque no de entre los muertos,
y rescatando à los suyos,
os dexarà en los Infiernos.
Què padecereis de penas,
de fatigas, y tormentos,
siendo la ambicion el Diablo,
y la esperança el brasero!
Arderàn las tres Potencias
en la hoguera del anhelo,
siendo carbon los pesares,
y fuelles los pensamientos.
Quisiera el dolor avaro
formar arrepentimientos,
mas la obstinacion passada,
dirà, que: *Nulla est redemptio.*
A los tristes condenados,
imitando en duros ecos,
exalarà lo ambicioso
el dolor de lo funesto.
Ay miserables! direis,
què barbaro injusto yerro
hizo fuesse el desengaño
vassallo el entendimiento?
Què prometida delicia
de apetecido veneno
apagò la justa antorcha
del noble conocimiento?
Què bien es este soñado,
con que nos perdiò el deseo;
donde esperavamos triunfos,
y hallamos solo escarmientos?
No dezian, que de la hambre
el fatal cuchillo acerbo
embotaria su filo,
si llegava este govierno?
Pues como infelizemente
experimentado avemos,
que nos traxo su venida,
solo la hambre por sustento?
La naturaleza avara
hizieron negando el feudo,
el nadador Helespouto,
y de Ceres el ingenio.
No afirmavan tambien,
que abririan los comercios,
y prodigos Mar, y tierra,
nos franquearian sus senos?
Pues como miramos solo
en la esfera del aprieto,
que aun à las respiraciones
se negaron los alientos?
Ni aun visitar nos dexavan
los circunvezinos Pueblos,

sin que al tributo del robo
les pagassemos el precio.
Al eco de sus pregones
pusieron à Madrid cerco,
y en los grillos de sus tapias
nuestra libertad prendieron.
Todo horrores, todo muertes,
crueldades, y desaciertos;
si estas eran las piedades,
quales serian los ceños?
Ay triste del que engañado,
su desdicha apeteciendo,
por reñir con la lealtad,
se malquistò con el Cielo!
El Cielo desengañava,
y aun al Cielo resistiendo,
pudo formar lo aparente,
cataratas à lo cierto.
Estas, y otras vozes tristes
exalarà vuestro pecho,
y de la ocasion perdida,
se quexarà al devaneo.
Vivirà Phelipe Quinto,
y à su Trono siempre Regio,
le labrarà los trabajos
los relieves del obsequio.
Si la luz sigue à las sombras,
si ay tambien tan fino premio,
le llenaràn las fatigas
el colmo de los trofeos.
Vive, pues, Monarca grande,
gozando siempre alhagueño,
tu merecido, dichoso,
feliz, legitimo Reyno.
Vive à pesar de la embidia,
à quien desbaratas diestro,
echando sobre sus rayos
el triunfo de tus progressos.
Dize la comun sentencia,
que es voz de Dios la del Pueblo;
si Dios te quiere, lo estàn
los coraçones diziendo.
Vive, en fin, vive glorioso,
teniendo para tu Imperio
el Orbe corto recinto,
la Fama pequeño buelo.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por JUAN DE LA PUERTA,
en las Siete Rebueltas.